

Los deberes de la Unión Europea que aguardan a España

EXIGENCIAS/ El país debe reformar las pensiones, ahondar en la reforma laboral y acelerar la transición ecológica y digital.

J. Díaz. Madrid

España logrará una inyección de fondos sin precedentes de la UE para combatir los estragos del Covid-19. Lo hará sin la presencia de *hombres de negro* ni el estigma de un rescate tradicional. De hecho, de los 140.000 millones que recibirá del fondo de reconstrucción europeo, más de la mitad llegarán como subvenciones a fondo perdido. Que buena parte de esos recursos sean ayudas directas y no deuda no implica, sin embargo, que la solidaridad europea esté libre de condicionalidad. En las jornadas previas a la maratónica cumbre que ha alumbrado un acuerdo histórico aunque menos ambicioso de lo planteado inicialmente, los socios europeos, y en especial los autodenominados países *frugales*, ya advertían a España e Italia de que deberán afrontar ambiciosas reformas estructurales para acceder a las ayudas, así como adoptar medidas para contener su déficit y deuda, que

aun antes de la pandemia ya estaban desbocados. De hecho, uno de los caballos de batalla de los países austeros durante la megacumbre de cuatro días ha sido dotarse de un freno de emergencia dentro del Consejo Europeo para retener las ayudas si los países rescatados no cumplen las condiciones fijadas o sus reformas no avanzan en la dirección correcta.

• **Avances en el ámbito laboral.** Entre ellas sobresale la exigencia de no revertir la reforma laboral aprobada por el Gobierno de Rajoy en 2012, en la que los socios europeos consideran que España debe profundizar y nunca dar pasos atrás. Un asunto espinoso que ha provocado un pulso constante entre PSOE y Podemos desde la formación de Gobierno. El primero limitando la contrarreforma a la supresión de los aspectos “más lesivos” de la ley y el segundo, insistiendo en su derogación íntegra.

Un mensaje poco oportuno de cara a Europa que la formación populista reiteró ayer, enfatizando que el compromiso del Gobierno de coalición de tumbar la reforma de Rajoy “tiene más vigencia que nunca”.

• **Renta mínima más eficaz.**

A la exigencia de avanzar en la mejora del mercado laboral, con “incentivos eficaces a la contratación” y medidas de refuerzo de la protección por desempleo, “especialmente para los trabajadores atípicos”, se suma la reclamación de mejorar “la cobertura y la adecuación de los regímenes de renta mínima y de apoyo a la familia”, aspecto en el que España se encuentra todavía a la cola de Europa a expensas de la implantación del nuevo ingreso mínimo vital.

• **Reforma de las pensiones.**

Otra gran asignatura pendiente que Europa reclama es una reforma de las pensiones públicas que asegure la sostenibili-



Pedro Sánchez es aplaudido ayer por el Consejo de Ministros.

dad del sistema a medio plazo y ponga coto al déficit de más 17.000 millones anuales de la Seguridad Social.

• **Refuerzo de la Sanidad.**

Entre los deberes impuestos por Bruselas a España para 2020 y 2021, que serán la base de la condicionalidad para acceder a las ayudas, figura también el refuerzo de la capacidad del sistema sanitario, que se ha visto desbordado por las embestidas del Covid.

• **Transición ecológica y digi-**

tal. La UE cree crucial que España destine las inversiones públicas a modernizar su economía, espoleando la transición ecológica y digital, en el contexto de unos exigüos índices de competitividad que convierten a España en farolillo rojo en este ámbito. Y todo ello sobre la premisa de que “cuando las condiciones económicas lo permitan”, España “deberá aplicar políticas fiscales destinadas a lograr situaciones fiscales prudentes a medio plazo y garantizar la sostenibilidad de la deuda”.

El sector agrario avisa de un recorte de la PAC de hasta un 12%

D. Casals. Barcelona

Las principales organizaciones agrarias expresaron ayer su preocupación ante el acuerdo económico que han alcanzado los jefes de Estado y de Gobierno de la UE. Según sus cálculos, el pacto incluye un recorte de hasta un 12% de las ayudas comunitarias al sector primario.

Según la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (Asaja), los fondos se reducirán un 10%, pasando de 383.000 millones de euros del periodo 2014-2020 a 343.900 millones en el periodo 2021-2027. Esta disminución equivale a “perder un año entero” de pagos directos de la Política Agraria Común (PAC) en España”, según Asaja. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) elevó el impacto del recorte al 12% en relación al periodo 2014-2020, lo que equivale a 804 millones en cifras absolutas.

Ante las críticas, el ministro de Agricultura, Luis Planas, atacó a quienes ayer hablaron de “recortes” y aseguró que en una negociación tan compleja, se ha conseguido un acuerdo que tildó de satisfactorio.

El dinero de Bruselas no garantiza la recuperación



OPINIÓN

Juan Pedro Marín Arrese

Ya disponemos de luz verde para el ansiado Fondo de recuperación. De considerable dimensión pese a los recortes operados durante la dura negociación de estos últimos días. En total, 312.500 millones de subvenciones no reembolsables, a los que se suman 77.500 millones para complementar programas comunitarios ya existentes. Los criterios de reparto de las aportaciones a fondo perdido también se modifican eliminando elementos referidos al pasado, como la tasa de desempleo del periodo 2015-2019 que tanto nos beneficiaba. Ahora sólo cuenta el impacto económico de la pandemia, factor en el que, por desgracia, destacamos. Por su parte, los préstamos alcanzan 360 mil millones, cifra nada despreciable y menos teniendo en cuenta las favorables condiciones de su concesión. No es cuestión de despreciarlos, una vez salvado el acuerdo.

Esta ingente movilización de fondos, sumada a la expansión del presupuesto comunitario, exigirá emitir deuda con vencimiento más allá de 2050, cuyo peso gravitará sobre las finanzas futuras reduciendo los márgenes de maniobra. Previsiblemente, asistiremos a una Europa crecientemente endeudada ante la elevada reticencia de sus socios para cubrir la factura con mayores cuotas. La Comisión ha clamado en el desierto solicitando nuevas fuentes de ingresos propios, consiguiendo tan sólo el magro acuerdo sobre una tasa a los plásticos. Europa, en su conjunto, se dispone a vivir de prestado en un cambio radical respecto de los férreos criterios de equilibrio asociados a su naturaleza de órgano supranacional. Ya veremos cómo acaba la aventura, pues al final hay que pagar las deudas contraídas.

Conseguido el objetivo primordial de recortar las subvenciones directas, los países frugales se avienen a mitigar sus exigencias primitivas de severa condicionalidad. Si se mantiene el veto propuesto por Holanda, en la práctica se diluye su efectividad al re-

sidir la última palabra en la Comisión Europea. No obstante, el mensaje descarnado del primer ministro Rutte sobre la reforma laboral y las pensiones ha calado. Ya no podrá el sector del Gobierno proclive a hacer tabla rasa de todos los cambios introducidos durante los últimos decenios en el marco laboral, lanzarse alegremente a esta tarea de aplicar la piqueta impunemente. Ni tampoco podremos dar marcha atrás en la indispensable adecuación de las pensiones a los recursos disponibles. Vivir por encima de nuestras posibilidades no va a resultar tan fácil como algunos auguraban. El equipo económico del Ejecutivo, y su Presidente, salen de esta Cumbre con más autoridad para frenar en seco las propuestas populistas de su socio. No es mal bagaje.

Queda lo esencial. ¿Redundará el maná de Bruselas en una recuperación de la actividad, cual si operase como pócima milagrosa? Es la impresión que uno extrae de las declaraciones no sólo del Gobierno. La opinión generalizada de los comentaristas avala también esta versión idílica. Nada más lejos de la realidad.

El dinero servirá para tapar los agujeros de nuestras cuentas públicas, tan afectadas por el derrumbe de los ingresos, jugando en comparación el incremento de los gastos un papel secundario. También servirá para financiar actividades de dudosa rentabilidad social, como impulso de la economía digital o la verde. Objetivos bien loables pero nada ajustados a una economía como la nuestra donde el principal problema radica en un desempleo estructural provocado por la falta de competitividad. Que se sepa, la economía digital se traducirá en la sustitución de importantes contingentes de mano de obra por una minoría de empleos de calidad. No está nada claro que ganemos con el cambio.

Lo que de verdad necesita nuestro país es emprender lo antes posible un vasto plan de reforma que introduzca mayores dosis de competencia en los mercados y promueva la actividad empresarial. Menos con ayudas que con reducción de costes administrativos y fiscales, además de asegurar un marco de certidumbre jurídica y trasladar máximos niveles de confianza.

La lentitud judicial, por ejemplo, constituye uno de los principales costes y frenos al desarrollo de la actividad empresarial. Con razón algunos de nuestros socios temen que la transferencia de recursos se esterilice o malgaste, de no emprender nuestro país reformas que eleven su competitividad y solvencia. Y todavía les tildamos de tacaños, cuando no les acusamos de alentar el fraude fiscal.

El dinero, en todo caso, no vendrá por sí sólo en ausencia de un plan creíble de recuperación. La experiencia, hasta la fecha, es más bien decepcionante. El espectáculo de la Comisión parlamentaria encargada de sentar las bases de este ejercicio, no ha resultado nada edificante. Pero lo que más decepciona son sus magros frutos. El Gobierno deberá suplir tanta carencia otorgando coherencia y contenidos sustantivos al plan. Deberá arbitrar medidas y reformas que vayan más allá de reiterar el mantra bruselense de lo digital y lo verde. Sólo así se logrará transformar los recursos en una dinamización efectiva de la economía.

Economista